

## ***FUENTES Y CENTROS DOCUMENTALES***

---

### **El 50° aniversario de la International Association of Labour History Institutions (IALHI). Su lugar en la historia de los archivos y bibliotecas del movimiento obrero**

**Lucas Poy**

Instituto Ravnigani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas  
lucaspoi@conicet.gov.ar

**Título:** The 50th anniversary of the International Association of Labor History Institutions (IALHI). Its place in the history of the archives and libraries of the labor movement

**Resumen:** Fundada en 1970, la International Association of Labour History Institutions (IALHI) es una red internacional que nuclea bibliotecas, archivos, museos y centros de investigación de los cinco continentes. El objetivo de este trabajo es caracterizar a la IALHI y a las actividades que realiza, en el contexto más general de la historia de las instituciones, archivos y bibliotecas dedicadas a la historia del movimiento obrero y las izquierdas y de sus relaciones internacionales.

**Palabras clave:** IALHI – historia del trabajo – bibliotecas – archivos – instituciones

**Abstract:** Established in 1970, the International Association of Labour History Institutions (IALHI) is an international network of libraries, archives, museums, and research centres from five continents. The aim of this paper is to characterise the IALHI and its activities against the background of the history of institutions, archives and libraries dedicated to the history of the labour and its international relations.

**Keywords:** IALHI – labour history – libraries – archives – institutions

**Recepción:** 15 de mayo de 2020. **Aceptación:** 2 de julio de 2020

## Introducción

La International Association of Labour History Institutions (Asociación internacional de instituciones de historia del trabajo) se fundó en diciembre de 1970 tras una reunión realizada en la Transport House de Londres, histórica sede política y sindical de la capital británica. El encuentro fue pequeño y contó con la participación de once instituciones: el Partido Laborista, el Trades Union Congress, la London School of Economics y la International Co-operative Alliance (todas ellas con base en Londres), la Co-operative Union de Manchester, el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, el Working Committee of Co-operative Librarians and documentation (Róterdam), el Schweizerisches Sozialarchiv (Zürich), el Abteilung Werbung-Archiv, Deutscher Gewerkschaftsbund (Düsseldorf), la Friedrich-Ebert-Stiftung (Bonn) y el Arbetarrörelsens arkiv (Estocolmo).

Cincuenta años más tarde, la IALHI continúa activa y ha crecido hasta convertirse en una red que nuclea a bibliotecas, archivos, museos y centros de investigación de los cinco continentes. En la actualidad cuenta con más de 120 miembros: desde instituciones universitarias hasta fundaciones sindicales, centros de investigación vinculados a partidos políticos y museos populares, pasando por grupos de estudio de diverso tamaño, archivos y bibliotecas públicas y privadas. A pesar de sus heterogeneidades, todas comparten la inquietud por la conservación de materiales y documentación sobre la historia de los trabajadores y trabajadoras, el movimiento obrero y los partidos políticos proletarios.

La 52ª conferencia anual de la IALHI, correspondiente al año 2022, se realizará en Buenos Aires y será organizada por el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), integrante formal de la asociación desde 2018. Será la primera vez que el evento se realice en América Latina y apenas la cuarta vez en medio siglo que tenga lugar fuera de Europa (en 1997 y 2014 se hizo en Estados Unidos y en 2008 en Sudáfrica). Se trata por lo tanto de una ocasión importante para la IALHI y todavía más para el CEHTI, una asociación joven que tomará esta responsabilidad con la intención de seguir construyendo redes, puentes y espacios de diálogo colectivo con colegas y otras asociaciones de todo el mundo y, en particular, de Argentina y América Latina. Como primer paso en la preparación de la conferencia, el objetivo de esta comunicación es brindar a las y los lectores de la revista *Archivos*, en particular, y al público hispanoparlante, en general, una breve presentación de la IALHI y de las actividades que realiza, en el contexto más general de la historia de las instituciones, archivos y bibliotecas dedicadas a la historia del movimiento obrero y las izquierdas y de sus relaciones internacionales.

## Archivos, bibliotecas y centros sobre historia obrera: un breve recorrido histórico

Si bien la preocupación por examinar las tradiciones populares puede encontrarse a lo largo del siglo XIX (Kloosterman, 2012), los primeros pasos tanto de una historia del movimiento obrero como de una historia del trabajo y sus condiciones (terrenos de análisis que, en inglés, suelen combinarse en la expresión *'labour history'*), tuvieron lugar en las últimas décadas de esa centuria. Obviamente, los avances tenían que ver con el propio desarrollo de las organizaciones obreras, pero también con la inquietud de reformistas de clase media, académicos e incluso religiosos, que mostraban preocupación por la "cuestión social" y por la conflictividad que traía consigo y consideraban importante reunir información y materiales al respecto.

Al igual que ocurrió en muchos otros terrenos, el partido socialdemócrata alemán (SPD) fue pionero en la iniciativa de crear un archivo partidario. Fue fundado primero en Zúrich, debido a las leyes de excepción, luego trasladado a Londres y finalmente a Berlín a comienzos de la década de 1890. Fue finalmente abierto al público en 1899, si bien para consultarlo se requería un permiso de las autoridades partidarias. El archivo contaba, entre otras cosas, con las bibliotecas privadas de Marx y Engels (Zimmermann, 2008). El ejemplo alemán fue seguido de cerca por la pujante socialdemocracia escandinava, que pronto dio pasos similares. En la primera década del siglo XX se crearon archivos y bibliotecas en Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia que todavía existen en la actualidad: Arbetarrörelsens Arkiv och Bibliotek, en Estocolmo (1902), Arbeiderbevegelsens Arkiv og Bibliotek, en Oslo (1908), Arbejdermuseet & Arbejderbevægelsens Bibliotek og Arkiv, en Copenhague (1909) y Työväen Arkisto en Helsinki (1909) (Kloosterman, 2012, p. 413; Halvorsen, 1995; Grass y Larsson, 2002).

Por su parte, distintos reformadores y liberales o religiosos preocupados por la "cuestión social" también realizaron avances significativos en estos años. En 1894 se creó en París el *Musée social*, una institución que tuvo una gran influencia en la vida política e intelectual francesa de entre siglos y tenía como uno de sus objetivos fundacionales "el mejoramiento de la situación moral y material de los trabajadores" (Horne, 1995, p. 47). El ejemplo del Musée social, como se sabe, dejó su marca en muchos países, entre ellos Argentina (Pelosi, 2000). Siguiendo el modelo francés, el pastor y político suizo Paul Pflüger fundó el Schweizerische Sozialarchiv en Zúrich, en 1906. En Inglaterra, en 1894 se fundó el Bishopsgate Institute, por iniciativa de un reverendo llamado William Rogers (Samuel, 1978). Un año más tarde, la Fabian Society impulsó la creación de la London School of Economics, con gran protagonismo

de Sydney y Beatrice Webb y de George Bernard Shaw (Caine, 1963; Dahrendorf, 1995). En los Países Bajos se estableció, en 1899, el Centraal Bureau voor Sociale Adviezen (Kloosterman y Lucassen, 2010, p. 11). También puede incluirse en este grupo la Biblioteca Pública Arús, fundada en Barcelona en 1895 a partir de las donaciones del republicano liberal Rossend Arús, quien tras su fallecimiento en 1891 instruyó a sus herederos que utilizaran sus bienes para crear una biblioteca que contribuyese a la instrucción de los trabajadores (Kloosterman, 2012, p. 409; Galofré, 1989). En Estados Unidos se estableció en estos años otra de las instituciones más representativas, de algún modo en un cruce entre iniciativas socialistas y filantrópicas. En efecto, en 1906 se fundó en Nueva York la Rand School of Social Science, gracias a las donaciones provistas por Carrie Rand por iniciativa de su hijastro George D. Herron, integrante del Partido Socialista. La institución fue luego absorbida por Camp Tamiment, una colonia de verano para socialistas en el lago del mismo nombre en Pennsylvania, y pasó a ser conocida como Tamiment Library. En 1963 pasó a ser parte de la New York University, a la cual sigue afiliada en la actualidad (Bell, 1969).

Cabe mencionar, también en estos años, la fundación de la revista *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, en 1911, por iniciativa del austromarxista Carl Grünberg (1861-1940), que en la década de 1920 se convertiría en director de la Escuela de Fráncfort (Wiggershaus, 2010). Algo más tarde, y como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, surgieron otras instituciones importantes en el terreno que nos ocupa. Henri y Louise Leblanc comenzaron a recopilar materiales vinculados al conflicto, dando forma a una Bibliothèque-Musée de la guerre que más tarde se convertiría en la reconocida Bibliothéque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC), asociada a la universidad de Nanterre (Hue, 1997). Otro ejemplo similar es la Hoover Institution on War, Revolution and Peace, basada en los materiales reunidos por Herbert Hoover en sus años como enviado a Europa durante la guerra. Hoover fue, años más tarde, presidente de los Estados Unidos, y la Hoover Institution se integró luego a la universidad de Stanford. En el otro extremo del espectro político, como consecuencia de la revolución rusa y, en particular, del trabajo de David Riazanov, en 1921 abrió sus puertas en Moscú el Instituto Marx-Engels. Su objetivo principal era reunir materiales y fuentes relacionados con la obra de ambos fundadores del socialismo científico, así como publicar sus trabajos. La historia del instituto y de su fundador, lógicamente, es inseparable del derrotero seguido por la Unión Soviética en su proceso de burocratización: Riazanov fue arrestado en 1931, y ejecutado en 1938. El Instituto Marx-Engels fue fusionado con el Instituto Lenin, que había sido creado en 1924, dando lugar al Instituto Marx-Engels-Lenin.

Otra institución que emergió en el período de entreguerras y sigue jugando hasta hoy un rol muy destacado en la IALHI y en la historia de los trabajadores a nivel mundial es el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Instituto Internacional de Historia Social) de Ámsterdam. Su historia está estrechamente vinculada a la figura de Nicolaas Willem Posthumus, un historiador y archivista vinculado a la socialdemocracia holandesa. En 1914 Posthumus había fundado el NEHA, un archivo de historia económica, vinculado al ya mencionado Centraal Bureau voor Sociale Adviezen y a diversos sindicatos. En la década de 1930 el proyecto de Posthumus dio un salto muy importante, cuando advirtió la necesidad y la oportunidad de reunir materiales de diversos países europeos que corrían serios riesgos ante el avance del fascismo. Fue clave el rol de Annie Scheltema, bibliotecaria y archivista del partido socialdemócrata holandés, y también el del menchevique ruso Boris Nicolaevski, por entonces exiliado en París. Esta ampliación de la escala de las colecciones quedaba fuera de las capacidades financieras del NEHA, y Posthumus obtuvo apoyo económico de una aseguradora vinculada a los sindicatos y a la socialdemocracia. Gracias a esta contribución, el IISG fue inaugurado en noviembre de 1935, en un edificio cedido por la municipalidad de Ámsterdam.<sup>1</sup>

El hecho de que todas las instituciones mencionadas hasta aquí estuvieran ubicadas en países europeos o en Estados Unidos es revelador de la temprana consolidación de organizaciones políticas y sindicales del movimiento obrero en esas regiones, pero también, y acaso fundamentalmente, de sus mayores recursos financieros y técnicos y, en relación con ello y con los lazos coloniales de sus propios estados, de su capacidad de reunir incluso documentación, archivos y material bibliográfico proveniente de países más pobres. En efecto, la debilidad relativa de los partidos y sindicatos, el desinterés de las instituciones estatales y académicas por el tema obrero, la persecución y represión estatal fueron factores que se combinaron y dificultaron seriamente la estructuración de instituciones y archivos de historia obrera en los países periféricos, dejando en muchos casos la tarea de conservación y colección en manos de coleccionistas particulares. Tal como señaló Horacio Tarcus (2011) en un examen del caso argentino, estos mismos coleccionistas muchas veces terminaban vendiendo o donando sus acervos a instituciones de países ricos, profundizando de esta manera

---

1. En 1936 comenzó a publicar un anuario, llamado *International Review for Social History*. Luego de la guerra, retomó su publicación con el nombre de *International Review of Social History*, que conserva actualmente. Sobre la historia del IISG, ver Hunink (1986), Roth (1989), Kloosterman y Lucassen (2010) y Sanders (2019).

el proceso antes señalado, o a diferentes libreros y compradores particulares, desmantelando así las colecciones.

En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar un nuevo proceso de expansión de instituciones dedicadas a la historia del trabajo en distintos países de Europa occidental, un fenómeno vinculado al creciente interés por la historia social y obrera en ciertos ámbitos intelectuales y universitarios, a la consolidación de partidos socialdemócratas ya fuertemente integrados a los regímenes políticos en muchos de esos países, y también al crecimiento de los partidos comunistas. En 1949, bajo el impulso de Jean Maitron, se estableció en Francia el Institut Français d'Histoire Sociale. Como parte de sus actividades, el IFHS comenzó a publicar *Actualité de l'histoire* (1953-1960) que luego pasó a llamarse *Le mouvement social* (1960-) (Ceamanos Llorens, 2004, 2006). En la Italia de la segunda posguerra surgió una pléthora de instituciones y fundaciones dedicadas a la historia del movimiento obrero y el pensamiento de izquierdas, muchas de las cuales siguen existiendo en la actualidad: Italia es de hecho el país más representado en la IALHI, con 17 instituciones, casi el 15 % del total. Entre las más importantes cabe mencionar a dos, establecidas a comienzos de la década de 1950 y muy vinculadas al PCI: el Istituto Gramsci de Roma, fundado en 1950, y la Biblioteca Giangiacomo Feltrinelli (que luego pasaría a llamarse Istituto y actualmente Fondazione) establecida un año más tarde en Milán. Entre otras cosas, ambas instituciones lanzaron publicaciones muy reconocidas: en 1959 el IG comenzó a editar *Studi Storici*, que continúa en la actualidad; la Feltrinelli, por su parte, lanzó primero una publicación llamada *Movimento Operaio* y, a partir de 1958, sus conocidos *Annali* (Gori, 1987; Bidussa, 1999).

Avances similares se dieron en otros países europeos: en 1959, se creó en Viena el Verein für Geschichte der Arbeiterbewegung y al año siguiente surgió la Society for the Study of Labour History en Gran Bretaña (Van der Linden, 2016, p. 267; McIlroy *et al.*, 2010). En 1969, una reconstruida socialdemocracia creó el Archiv der Sozialen Demokratie en Bonn, en ese entonces capital de Alemania Occidental (Zimmermann, 2014). En este contexto de relativa expansión de la historia social y del trabajo en diversos países europeos, fue surgiendo también, si bien de manera lenta, la inquietud por establecer ciertos diálogos internacionales. En 1964, por ejemplo, se fundó en Austria la ITH (International Conference of Labour and Social History), una red que sigue activa en la actualidad y reúne tanto a instituciones como a investigadores, organizando las conocidas “conferencias de Linz”.<sup>2</sup>

---

2. Incluso en los años posteriores a la creación de la IALHI se fundaron nuevas e importantes instituciones, como la Irish Labour History Society (1973), el Archivo

## La IALHI y su composición: entre la Guerra Fría y la apertura al “sur global”

La creación de la IALHI tuvo lugar en este contexto europeo marcado por la consolidación de instituciones dedicadas a la historia del trabajo, pero también en un período signado por el ascenso de movimientos estudiantiles y populares y de apogeo de la Guerra Fría. La iniciativa que llevó a la reunión fundacional fue de Irene Wagner, bibliotecaria del Partido Laborista británico, una institución que jugó un rol muy activo en los primeros años de la asociación, que más tarde fue declinando. En mayo de 1970, Wagner había hecho llegar una carta a colegas de otros países, para intercambiar ideas sobre posibles modos de colaborar y “formar una asociación de bibliotecarios que compartimos las mismas ideas” (Schuster, 2008, p. 3).

Tal como señaló Huub Sanders en un trabajo reciente, las instituciones que participaron del evento fundacional representaban “una combinación de instituciones *del* movimiento (...) e instituciones especializadas que reunían materiales y hacían investigación *sobre* el movimiento” (2019, p. 336). La mayor parte de los centros e institutos reunidos en Londres en 1970 ya contaban con varias décadas de existencia y era indiscutible el peso de las instituciones vinculadas de una forma u otra a la socialdemocracia, así como el foco geográfico en los países del norte de Europa. Entre los fundadores solo había instituciones de cinco países: Gran Bretaña, los Países Bajos, Suecia, Suiza y Alemania Occidental.

Si bien la asociación se fundó con objetivos estrictamente académicos y técnicos, sin incluir ninguna referencia explícita de tipo político, lo cierto es que no se ocultaba la cuestión de las afinidades ideológicas de los potenciales miembros, y por lo tanto de la IALHI como tal. Aunque se mencionaba que los nuevos miembros podrían provenir “tanto del oeste como del este”, en el acta de la reunión fundacional era evidente la cautela: se señalaba que “en lo que respecta a las instituciones no europeas, éstas podrían ser aceptadas en una fecha ligeramente posterior” (Schuster, 2008, p. 9). En la misma línea, la segunda conferencia, celebrada en Estocolmo en el verano de 1971, subrayó que “los que pertenecemos a organizaciones socialdemócratas con bibliotecas y archivos tenemos un papel especial que desempeñar”. Las actas de esta conferencia no ocultaban que se habían “expresado ciertas inquietudes acerca de lo apropiado de incluir a ciertos sectores del movimiento

---

Edgard Leuenroth de São Paulo (1974) y el Instituto de Historia Social – Amsab en Gante, Bélgica (1980). En la última década se establecieron también algunas redes como la Società Italiana di Storia del Lavoro (2012), la Association Française pour l’Histoire des Mondes du Travail (2013) y la European Labour History Network (2015) (Van der Linden, 2016).

obrero”, y se decidió que “la secretaria se pusiera en contacto con la Internacional Socialista con vistas a sus sugerencias de adhesión” (Schuster, 2008, p. 11).

En particular, el principal punto en juego era la relación con las instituciones vinculadas con el bloque soviético y los partidos comunistas de Europa occidental, un punto delicado para las bibliotecas y los archivos de los trabajadores, ya que a veces se encontraban “compitiendo” entre sí por los materiales de archivo.<sup>3</sup> La tensión llegó a un punto culminante algunos años más tarde, cuando la IALHI discutió acerca de una iniciativa mexicano-rusa para crear una nueva organización mundial de instituciones e investigación de la historia del trabajo. Las actas del 8º congreso (Viena, 1977) informaban sobre “las maniobras de varias organizaciones de Europa del Este esta primavera, que causaron una considerable conmoción entre nuestros miembros” (Schuster, 2008, p. 17). Se celebraron reuniones, con Milán y la Feltrinelli como una especie de terreno neutral, para discutir las posibilidades y límites de la cooperación entre la IALHI y la nueva organización. En conjunto, los miembros de la IALHI se esforzaron por preservar su “integridad”, y evitar ser absorbidos por una nueva asociación. Al final, no se creó ninguna otra organización mundial permanente y las tensiones se disiparon (Kloosterman, 2009).

En cualquier caso, la IALHI creció en forma sostenida en las primeras dos décadas de su existencia, pasando de 15 miembros en 1972 a 38 en 1974, 48 en 1977, 69 en 1980 y 93 en 1988. La caída del Muro de Berlín y de los regímenes del llamado “socialismo real” diluyó significativamente el carácter europeo-occidental de la IALHI, así como su orientación vinculada a la socialdemocracia: no solo se incorporaron instituciones del antiguo bloque soviético sino que comenzó a plantearse la necesidad de aumentar la presencia de centros de otros continentes. En 1995, la conferencia anual se realizó en Moscú: era un síntoma de los nuevos tiempos.

En la década de 1990 comienza a advertirse una inquietud por extender la actividad de la IALHI en términos geográficos e incluir miembros de otras regiones. En 1992, y por iniciativa de la Fundación Pablo Iglesias de España, se realizó una reunión en Buenos Aires que contó con la presencia de instituciones de más de una decena de países iberoamericanos. El resultado fue la creación de una “Asociación iberoamericana para la recuperación y protección de los archivos de los trabajadores y sus organizaciones” (AIRPATO), que lamentablemente no logró sostenerse

---

3. Para un análisis de esta dinámica compleja de tensiones y colaboraciones en el caso del IISG y la Fondazione Feltrinelli, ver el excelente trabajo de Kloosterman (2014).

en el tiempo.<sup>4</sup> En 1997, por primera vez tras 27 años, la reunión anual de la IALHI se realizó fuera de Europa, en el George Meany Center for Labor Studies, ubicado cerca de Washington D.C. en Estados Unidos. En 2008, se celebró en Johannesburgo, Sudáfrica. Actualmente, la IALHI cuenta con 121 miembros provenientes de los cinco continentes. Con 94 instituciones (77 %), Europa sigue representando una mayoría abrumadora, pero la proporción de miembros de otras regiones está creciendo: hay 10 instituciones de América Latina (Argentina, Brasil, Bolivia, Cuba y México), 8 de los Estados Unidos y Canadá, 5 de Asia (Japón, Nepal, Vietnam e Indonesia), 3 de Australia y 1 de Sudáfrica.<sup>5</sup>

### Estructura y organización

Quienes fundaron la IALHI la dotaron de una estructura sencilla, que luego fue modificándose en ciertos aspectos pero no se alteró en lo esencial. El eje central de la organización era, y sigue siendo, la realización de un evento anual, que sirviera como punto de encuentro para intercambiar experiencias, conocimientos e información. Este rol fundamental otorgado al encuentro anual reducía la importancia de establecer organismos más permanentes y, al mismo tiempo, contribuyó a profundizar la limitada expansión geográfica de la red, toda vez que realizar ese tipo de viajes en forma anual es mucho más dificultoso si aumenta la distancia que deben recorrer los participantes.

La primera reunión, en cualquier caso, designó a la propia Irene Wagner como secretaria. Wagner permaneció en esa posición durante toda la década de 1970, y en 1980 fue reemplazada por Karl Lang, del Schweizerisches Sozialarchiv de Zúrich. En 1987 tomó la posta Jaap Kloosterman, del IISG de Ámsterdam, quien actuó como secretario hasta 1996. Desde entonces, los secretarios cumplieron “mandatos” de un máximo de cinco años, y la posición siguió rotando entre las distintas instituciones que se mostraron siempre más activas en la asociación: entre 1996 y 2002 el secretario fue Wouter Steenhaut, del Instituto de Historia Social de Gante (Amsab), luego fue el turno de Karin Englund del ArAB de Estocolmo (2002-2005), de Françoise Blum del Centre d’Histoire

---

4. Las comunicaciones presentadas a la conferencia fueron publicadas en Martín Nájera y Garrigós (1992), un volumen que proporciona información muy valiosa –si bien obviamente desactualizada– sobre la situación de los archivos y bibliotecas obreras en América Latina y puede complementarse con otra importante compilación sobre las instituciones de historia obrera en Brasil (Marques y Stampa, 2010). Sin dudas, los logros y los límites de la experiencia de AIRPATO serán motivo de debate en la conferencia de la IALHI de 2022 y puntos de partida para nuevos avances.

5. Ver la lista actual de miembros en: <http://www.ialhi.org/members>.

Sociale du XXème Siècle (entre 2005 y 2010), de Erik-Jan Zürcher del IISG (2010-2012) y de Geert Van Goethem, también de Amsab (2013-2018). Actualmente la presidenta (el nuevo nombre de la secretaria después de una modificación estatutaria) es Anja Kruke, del Archiv der Sozialen Demokratie de la Fundación Friedrich Ebert, de Bonn.

La estructura organizativa se complejizó un poco con el paso de los años y el crecimiento de la asociación. En la primera reunión se había establecido que los institutos de Ámsterdam y Estocolmo colaborarían con las “tareas administrativas” que requiriera la nueva organización. Por lo general, se asumía además que la institución a la cual pertenecía la persona temporalmente a cargo de la secretaria contribuía con diversas tareas prácticas, como la recaudación de las cuotas y el manejo de la correspondencia. La preparación de la conferencia anual, por su parte, quedaba a cargo de la institución organizadora. En 1985, en cualquier caso, se dio un paso más con la creación de un “comité de coordinación” de cinco miembros, cuya tarea era respaldar la actividad de la secretaria. En 2005 se decidió que las tareas administrativas quedaran permanentemente a cargo del IISG, en lugar de rotar cada vez que cambiase la persona a cargo de la secretaria/presidencia. En 2011 se creó también una fundación, con estructura legal y sede en los Países Bajos, para facilitar trámites administrativos.

En términos financieros, la IALHI se sostuvo desde sus orígenes a partir de una contribución anual realizada por las instituciones que la componen. Dado que los gastos permanentes son muy reducidos, esta cuota anual se mantuvo siempre en niveles bastante bajos y los fondos reunidos se destinan principalmente a la organización de la conferencia anual. Desde por lo menos la década de 1980, de todos modos, también se buscó, aunque no siempre con éxito, obtener financiamiento especial para llevar a cabo proyectos específicos.

## Proyectos e iniciativas

La IALHI no fue fundada por académicos o investigadores sino fundamentalmente por bibliotecarios y archivistas: la necesidad de estrechar contactos entre sí obedecía, sin dudas, al crecimiento del interés por la historia del trabajo y por lo tanto a la preocupación por miradas más internacionales, pero el interés fundamental seguía siendo de tipo técnico. Según Jaap Kloosterman, la necesidad de una cooperación más estrecha entre las instituciones dedicadas a historia del trabajo “se vio impulsada, entre otras cosas, por el fuerte aumento de las publicaciones en la materia: se hacía más difícil saber lo que aparecía, más difícil comprar todo y más interesante de intercambiar” (Kloosterman, 2009). Irene Wagner explicó que la conferencia anual de la IALHI se convertiría

en “el foro para el intercambio no sólo de material, sino también para la discusión de problemas técnicos”. Conocerse mutuamente era clave: “un aspecto muy importante de la conferencia es el contacto personal no sólo con los miembros de la asociación, sino también con las personas de los diversos institutos que asisten a la conferencia como invitados. La información a través de las fronteras nacionales es más fácil una vez que se conoce a la persona con la que se está tratando cara a cara” (Wagner, 1978, p. 18).

Se trataba de un período en el cual no solo las fuentes documentales y los libros conservados por las distintas instituciones estaban, en su totalidad, en formato físico: ocurría lo mismo con los directorios, catálogos y listados que reunían información sobre dichos materiales. Como ya se dijo, de hecho, uno de los principales motivos que llevaron a la fundación de la IALHI fue la necesidad de compartir este tipo de información entre diferentes instituciones dedicadas a una misma temática. Dicho de otra manera, era preciso saber qué libros, archivos y documentos tenía cada institución, para poder luego solicitar un préstamo interbibliotecario, una donación (en caso de materiales duplicados) o al menos para sugerir a los investigadores interesados que viajaran a la ciudad donde podrían encontrar los materiales. Era habitual en la época elaborar largos listados de fuentes y materiales, posibles de ser compartidos e intercambiados en diferentes instituciones.

Los objetivos de la nueva institución, tal y como se aprobaron en la conferencia de fundación, eran: “fomentar una cooperación más estrecha entre las instituciones de la asociación, hacer préstamos interbibliotecarios, cuando sea posible, publicar bibliografías, listas, etc., intercambiar publicaciones y duplicados” (Schuster, 2008, p. 9). En las primeras reuniones se discutió también acerca de la posibilidad de encarar proyectos de mayor envergadura, pero primó una actitud cautelosa. En la segunda conferencia, celebrada en Estocolmo en agosto de 1971, después de una “larga discusión”, se tuvo “la sensación general de que no era realista apuntar demasiado alto y que los asuntos prácticos, importantes para nosotros, deberían ser en forma de proyectos pequeños y manejables que no implicaran demasiado tiempo y mano de obra” (Schuster, 2008, p. 11). Algunas de estas iniciativas adicionales fueron la publicación de un *Newsletter* mensual con información de actividades y novedades, trabajos de compilación de fuentes y la edición de un Directorio con información de las diferentes instituciones.

Como es evidente, las transformaciones técnicas que abrió el desarrollo de la informática, en primer término, y sobre todo de internet, un poco más tarde, marcaron significativamente el desarrollo de la asociación. A pesar del claro predominio de los soportes físicos, ya desde la década de 1970 se comenzó a discutir acerca de las posibilidades que

podía abrir el uso de computadoras. Esto incluía, por un lado, debates e intercambios en las conferencias acerca de las posibilidades técnicas que las propias instituciones iban descubriendo en términos de catalogación de los materiales, y más tarde también de su digitalización y difusión. Por el otro, también planteaba la posibilidad de encarar iniciativas comunes como IALHI, que fueran más allá del intercambio de publicaciones y catálogos en papel.

Un ejemplo de este tipo de inquietudes fue el lanzamiento, a partir de 1997, del *Labour History Serials Service*, un servicio que consistía en recopilar los índices de revistas académicas especializadas en el tema. Si bien no incluía el contenido de los artículos, el solo hecho de hacer listados con los títulos de cada uno de los artículos contenidos en cada número constituía un avance significativo, dado que de lo contrario los catálogos solo consignaban el título de la revista que cada institución poseía entre sus colecciones, sin que fuera posible conocer los títulos y autores de los textos publicados. El servicio recopiló casi 4 mil números de un total de 128 revistas: dejó de funcionar en 2013, cuando la disponibilidad de esa misma información en internet, por otras vías, lo hizo obsoleto.<sup>6</sup>

Otro ejemplo, en el año 2000, fue el reemplazo del *Newsletter* de la IALHI, editado mensualmente en forma impresa y luego también enviado por correo electrónico, por un servicio de noticias publicado directamente en la web, antecedente de lo que actualmente es el *Social History Portal News Service*, un portal de anuncios sobre actividades académicas, publicaciones, colecciones y eventos relacionados con la historia del trabajo, que se actualiza en línea, se distribuye mensualmente por correo electrónico y cuenta también con canales de distribución en redes sociales.<sup>7</sup>

También en el año 2000 comenzó a trabajarse en un proyecto más ambicioso, que buscaba crear una plataforma en línea capaz de reunir información sobre las colecciones de archivos y los fondos bibliográficos de las distintas instituciones. El objetivo era hacer más accesibles los catálogos de cada una de las instituciones. Lo siguió una iniciativa de mayor envergadura, llamada *HOPE Project*, que se desplegó entre 2010 y 2013 y, finalmente, al obtener una financiación especial de la Unión Europea, dio como resultado un motor de búsqueda centralizado llamado *Social History Portal*. El SHP funciona actualmente como un portal común de acceso a una serie de colecciones de archivos, bibliotecas y centros de documentación, donde los usuarios pueden buscar y navegar por más de 140 colecciones que comprenden más de 2 millones

---

6. <https://socialhistoryportal.org/serials>.

7. <https://socialhistoryportal.org/news>.

de registros entre los que se encuentran 900.000 objetos digitalizados (archivos, libros, folletos, prospectos, fotografías, carteles, grabados, dibujos animados, sonido, películas y vídeos). En la actualidad, las colecciones disponibles en el SHP corresponden a 21 archivos y bibliotecas de 13 países europeos.<sup>8</sup>

## Conclusión

A lo largo de más de un siglo y medio, la historiografía del movimiento obrero, la clase trabajadora y las izquierdas recorrió etapas muy diversas, con evidentes disparidades regionales, temáticas y metodológicas. Como ya fue señalado en numerosas ocasiones, se trató de un campo en el que predominaron los enfoques centrados en distintos países: se trata, lógicamente, de una delimitación que no puede atribuirse únicamente (ni siquiera principalmente) a los historiadores e historiadoras, toda vez que fueron los propios partidos políticos, sindicatos y organizaciones obreras los que tendieron a estructurarse a escala nacional.

Esta tendencia no solo se expresó en términos de la producción historiográfica (tanto la académica como la “militante”, y toda la vastedad de grises intermedios) sino también, como vimos, en el plano de las instituciones dedicadas a coleccionar fuentes documentales y materiales bibliográficos: en su enorme mayoría se trató de instituciones y centros “nacionales”, vinculados en muchos casos a partidos y sindicatos de un determinado país. Al mismo tiempo, el peso de las tradiciones ideológicas y, lógicamente, el propio carácter internacional de la clase trabajadora y sus luchas, no dejó nunca de estar presente y promovió, en diversos momentos y coyunturas, la preocupación por desarrollar enfoques comparativos y miradas más globales.

La fundación de la IALHI como espacio de coordinación y diálogo entre instituciones de diferentes países (europeos) fue expresión de las inquietudes que surgían en el campo historiográfico (al igual que la fundación de la ITH y de otros espacios transnacionales, que luego irían creciendo) y, más específicamente, de cuestiones “técnicas” vinculadas con la necesidad de intercambiar información bibliográfica y archivística. Como vimos, su alcance inicial fue reducido, tanto en términos geográficos como ideológicos, y se limitó a ciertos países de Europa occidental y a instituciones vinculadas sobre todo al movimiento socialdemócrata. Si bien lentamente, esta demarcación fue haciéndose más borrosa a lo largo de los años, y se sumaron a la asociación instituciones de diferentes procedencias geográficas, institucionales e ideológicas.

Con el correr de las décadas, por otra parte, las mismas necesidades

---

8. <http://shp2.amsab.be/>.

técnicas que habían promovido el establecimiento de vínculos entre instituciones en 1970 fueron modificándose, y alterando por ello la forma en que se relacionan los distintos centros. Estamos ya lejos de la época en que la única forma de saber en qué archivo o biblioteca estaba una determinada fuente era contar con un listado de sus materiales o, al menos, con acceso a la información necesaria para comunicarse telefónicamente o por correspondencia con la persona adecuada. Un mérito de la IALHI fue ir adaptándose a las diferentes posibilidades técnicas que se abrían en el campo e incluso promover nuevos esfuerzos colaborativos aprovechando esas oportunidades.

En los últimos años la IALHI ha seguido creciendo e incorporando miembros: más de 25 instituciones se sumaron en los últimos cuatro años, y se prevé un ritmo similar de nuevas afiliaciones en el futuro cercano. Está planteado, en particular, el desafío de lograr una expansión más sostenida en las regiones menos representadas, como América Latina, África y Asia, e incluso de promover vínculos y relaciones entre miembros de esas partes del mundo, sin tener que depender de la intervención de los europeos. Será ese, sin dudas, uno de los desafíos y principales temas de discusión de la conferencia a realizarse en Buenos Aires en septiembre de 2022.

## Referencias

- Aguirre, C. y Villa-Flores, J. (2015). *From the Ashes of History: Loss and Recovery of Archives and Libraries in Modern Latin America*. Department of Foreign Languages and Literature, North Carolina State University.
- Bell, D. (1969). *The Tamiment Library*. New York University Libraries.
- Bidussa, D. (1999). La Biblioteca Feltrinelli dall' "Accumulazione originaria" alla nascita degli "Annali" (1950-1959). *Studi Storici*, 40 (4), 945-991.
- Caine, S. (1963). *The History of the Foundation of the London School of Economics and Political Science*. Londres.
- Ceamanos-Llorens, R. (2004). La internacionalización de la historia obrera y social francesa. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 22, 301-317.
- Ceamanos Llorens, R. (2006). La historia obrera y social contemporánea a través del estudio de *Le Mouvement Social* (1960-2000). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 33, 311-336.
- Dahrendorf, R. (1995). *LSE: A History of the London School of Economics and Political Science, 1895-1995*. Oxford.
- Galofré, J. (1989). *Rosend Arús i Arderiu (1845-1891)*. Barcelona.
- Gori, F. (1987). La Fondazione Giangiacomo Feltrinelli à Milan. *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 10, 19-21.
- Grass, M. y Larsson, H. (2002). *Labour's memory: the labour movement archives and library, 1902-2002*. Arbetarrörelsens arkiv och bibliotek.

- Halvorsen, S. (1995). The Norwegian Labour Movement Archives and Library. *Saothar*, 20, 105-107.
- Heerma van Voss, L. y van der Linden, M. (2002). Introduction. En L. Heerma van Voss y M. van der Linden (eds.). *Class and Other Identities: Gender, Religion and Ethnicity in the Writing of European Labor History*. Berghahn Books.
- Horne, J. (1995). Le Musée social à l'origine: les métamorphoses d'une idée. *Le Mouvement Social*, 171, 47-69.
- Hue, J. (ed.) (1997). *BDIC 1917-2000: Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine: un organisme public d'information et de recherche internationale*. BDIC.
- Hunink, M. (1986). *De papieren van de revolutie: het Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, 1935-1947*. IISG.
- Kloosterman, J. (2009). In Bebel's voetspoor: Wouter Steenhaut en de IALHI. *Brood & Rozen Special*, 27-35.
- Kloosterman, J. (2012). Unwritten autobiography: labor history libraries before world war I. En M. van der Linden y L. Lucassen (eds.). *Working on Labor: essays in Honour of Jan Lucassen* (pp. 395-416). Brill.
- Kloosterman, J. (2014). La sottile arte della relazioni: la Biblioteca e l'Istituto negli anni '50. *Annali*, 52, 52-67.
- Kloosterman, J. y Lucassen, J. (2010). *Rebels with a cause: five centuries of social history collected by the International Institute of Social History*. Aksant.
- Lucassen, J. (2006). Writing Global Labour History c. 1800-1940: a historiography of concepts, periods, and geographical scope. En J. Lucassen (ed.). *Global Labour History: a state of the art* (pp. 39-89). Peter Lang.
- Marques, A.J. y Stampa, I.T. (eds.) (2010). *O Mundo dos Trabalhadores e seus Arquivos*. Arquivo Nacional-Central Única dos Trabalhadores.
- Martin Nájera, A. y Garrigós, A. (1992). *Documentos de la Primera Reunión Iberoamericana para la Recuperación y Conservación de Archivos y Documentación de los Trabajadores y los Movimientos Sociales*. Buenos Aires, 13-15 de abril de 1992. Editorial Pablo Iglesias.
- McIlroy, J., Campbell, A., Halstead, J. y Martin, D. (2010). *Making History: Organizations of Labour Historians in Britain since 1960*. Maney Publishing.
- Pelosi, H. (2000). *El Museo Social Argentino y la Universidad del Museo Social Argentino: historia y proyección (1911-1978)*. Buenos Aires.
- Roth, K.H. (1989). The International Institute of Social History as a Pawn of Nazi Social Research. New documents on the IISH during German Occupation Rule from 1940 to 1944. *International Review of Social History*, 34, Supplement, 1-88.
- Samuel, R. (1978). The Bishopsgate Institute. *History Workshop*, 5, 163-172.
- Sanders, H. (2014). Finding an anchorage: change and continuity in an academic institution: The International Institute of Social History in the nineteen-seventies. *Review (Fernand Braudel Center)* 37 (1), 39-59.

- Sanders, H. (2019). *Het virus der betrokkenheid. Het Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, 1935-1989*. Amsterdam University Press.
- Schuster, D. (2008). *Chronik und Dokumente zur frühen Geschichte der International Association of Labour History Institutions (IALHI)*. <http://library.fes.de/pdf-files/bibliothek/05588.pdf>.
- Tarcus, H. (2011). Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina: Un caso de subdesarrollo cultural. *Políticas de la Memoria*, 10-11-12, 7-18.
- Van der Linden, M. (2016). The Growth of a European Network of Labor Historians. *International Labor and Working-Class History*, 90, 266-273.
- Wagner, I. (1978). Report on the International Association of Labour History Institutions. *International Labor and Working-Class History*, 13.
- Wiggershaus, R. (2010). *La Escuela de Fráncfort*. Fondo de Cultura Económica.
- Young, R. (1988). Labour Archives: An Annotated Bibliography. *Archivaria*, 27, 97-110.
- Zimmermann, R. (2008). *Das gedruckte Gedächtnis der Arbeiterbewegung bewahren: Die Geschichte der Bibliotheken der deutschen Sozialdemokratie*. Veröffentlichungen der Bibliothek der Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Zimmermann, R. (2014). From Ice Age to Global Warming. The Libraries of the Amsterdam IISH and the Friedrich-Ebert-Stiftung (FES). En A. Blok, J. Lucassen y H. Sanders (eds.). *A Usable Collection. Essays in Honour of Jaap Kloosterman on Collecting Social History*. Amsterdam University Press.